

## Tema a debate

## ¿TIENE RAZÓN EL FMI SOBRE ESPAÑA?



JOSÉ  
CARLOS  
DÍEZ

En 2007, cuando estalló la crisis financiera, España se situó en todas las quinielas de las economías que más se verían afectadas por la crisis. Dificultades para poder financiar un elevado déficit por cuenta corriente, frenazo del boom residencial, quiebras bancarias por elevada exposición de nuestro sistema bancario al *ladrillo*, mal comportamiento de nuestras exportaciones, que habían perdido mucha competitividad por el bajo crecimiento de la productividad y la incapacidad para devaluar.

Sin duda, la crisis ha afectado severamente a España; sin embargo, los pronósticos no se han cumplido. Tras haber convergido 20 puntos de renta por habitante con nuestros socios de la Eurozona en la fase expansiva, durante la recesión nuestro Producto Interior Bruto ha caído menos que el suyo y no hemos perdido convergencia.

El ajuste residencial ha sido brusco, pero nuestro sistema bancario ha demostrado ser el más resistente de los países desarrollados. Nuestras exportaciones han caído menos que el comercio mundial y que las de la Eurozona desde el pasado verano y se han recuperado antes. Por lo tanto, hemos ganado cuota de mercado internacional como ha reconocido el gobernador del Banco de España, Miguel Ángel Fernández Ordóñez, en su última comparecencia en el Congreso de los Diputados.

¿Qué ha sucedido para que los economistas se equivoquen tanto con la economía española? De nuevo, como sucedió en la crisis del 92, nuestra productividad ha sido anticíclica y crece exponencialmente en las recesiones. En 2009, nuestra renta por habitante superará el promedio de la UE-27 y nuestra productividad por hora trabajada también, haciendo permanente el proceso de convergencia del anterior ciclo.

Ahora las dudas son sobre el próximo ciclo y, al igual que en 1994, nos atterra una tasa de paro próxima al 20 por ciento y un elevado déficit público. El ajuste residencial sigue lastrando la recuperación y tiene una contribución negativa próxima al 1 por ciento anualizada en el PIB. Las exportaciones crecen desde marzo y la contribución del sector exterior es positiva y compensa el lastre de la vivienda. Tras un aumento insólito del ahorro, las ventas de coches, las pernoctaciones hoteleras de españoles en ve-

rano y el consumo de servicios dan señal de recuperación.

Ya conocemos datos de afiliaciones a la Seguridad Social de septiembre, y España destruyó empleo con menor intensidad que Estados Unidos. Sin embargo, el consenso espera un crecimiento del PIB en EEUU próximo al 3 por ciento en 2010 y una contracción de España próxima al 1 por ciento. Teniendo en cuenta que la situación cíclica en septiembre era similar, parece demasiada diferencia ¿no creen? En el tercer trimestre, el empleo se ha contraído apenas tres décimas y la caída de la tasa trimestral del PIB estará próxima a cero y esperamos un crecimiento ligeramente positivo en el actual trimestre, lo cual supondría que ya hemos salido de la recesión.

### Este tipo de crisis dejan profundas cicatrices que cuesta cerrar, pero los datos no justifican el elevado pesimismo

Que hayamos vencido a la recesión no significa que tengamos que ser conformistas. Se habla demasiado de la reforma del mercado de trabajo, pero España se la juega en la trasposición de la directiva de servicios. Desde 1959, siempre que a nuestro *pura sangre* se le han liberalizado sectores y eliminado barreras para la actividad empresarial ha enganchado un ciclo largo expansivo de crecimiento.

Este tipo de crisis dejan profundas cicatrices que cuesta cerrar y las perspectivas para el próximo año no pueden ser optimistas, pero los datos no justifican el elevado pesimismo. Y, como diría el filósofo, “las ideas son libres, pero los hechos son únicos”.

○ Economista Jefe de Intermoney y profesor de la Universidad de Alcalá.



JESÚS  
FERNÁNDEZ-  
VILLAVERDE

La reciente publicación de las previsiones del Fondo Monetario Internacional sobre la economía española ha causado un revuelo inesperado para lo que no deja de ser un frío informe técnico. No voy a entrar en la discusión de si en 2010 creceremos al 0,6 o al -0,6 por ciento: ambos números son muy malos y ninguno de los dos cambia la conclusión de que lo más probable es que el año que viene no nos dé muchas alegrías. Es mucho más instructivo explicar cinco razones por las que, como el FMI, es difícil ser optimista sobre nuestras perspectivas económicas en el medio plazo.

Una primera razón es la experiencia de otros países. Desafortunadamente, las crisis bancarias son bastante comunes en el mundo: entre 1970 y 2002, hubo 88. Lo que podemos hacer es ir a estos 88 casos y mirar lo que pasó en estos países en los años siguientes a la crisis. Lo primero que vemos es que, de media, la caída del Producto Interior Bruto se prolonga tres años y la recuperación es lenta y dolorosa. Lo segundo es que estas largas caídas y anémicas recuperaciones son incluso peores cuando, al comienzo de sus problemas, el país afectado estaba invirtiendo un porcentaje alto de su PIB y el déficit exterior era grande. El lector atento ya se habrá dado cuenta que ésta era justo la situación de España en 2008.

La segunda razón es que la salida de las crisis bancarias se facilita si las instituciones financieras se reestructuran a fondo. Japón, en los 90 del siglo pasado, es una prueba lapidaria: hasta que sus bancos no empezaron a limpiar

sus balances de verdad, su economía estuvo estancada. El problema en España es que las cajas de ahorros han decidido no aceptar la realidad. En vez de sanear su situación, se están dedicando a la acrobacia contable y a unas fusiones que muchas veces no se entienden bien desde el punto de vista empresarial.

La tercera razón es que los promotores inmobiliarios han acumulado algo más de un millón de viviendas de nueva construcción sin vender, lo que supone tres años de ventas normales. Con este enorme parque de viviendas buscando comprador, la nueva edificación no se recuperará durante un largo período.

La cuarta razón es que nos enfrentamos con unas muy deterioradas cuentas públicas. En dos años hemos pasado de un superávit de más de un 2 por ciento a un déficit del 10 por ciento. Casi la mitad de esta variación, el 44 por ciento, ha sido causada por la caída en la recaudación de los impuestos, mientras que el restante 56 por ciento se explica por incrementos de gasto, principalmente transferencias y prestaciones sociales. Parte de este déficit se irá cerrando de manera automática, pero la recaudación no volverá a los niveles anteriores a la recesión, aunque sólo sea porque éstos estaban inflados por las consecuencias del boom inmobiliario. Al mismo tiempo, el gasto se ha modificado permanentemente con nuevas partidas como el cambio del modelo de financiación autonómica. Inevitablemente, pues, pronto estaremos obligados o bien a más subidas de impuestos o a la reducción de gasto, ambos con efectos contractivos.

### En vez de reformas, la Ley de Economía Sostenible sigue la única receta del Gobierno: gastar más con dudosa eficiencia

La quinta y final razón es que no hemos acometido ninguna de las reformas tan necesarias para nuestro crecimiento. Entre las más importantes, las de siempre: la modernización del mercado de trabajo, del mercado de la vivienda y de la educación. Tristemente, lo único que vemos en el horizonte es una Ley de Economía Sostenible que sigue la única receta que conoce este Gobierno: gastar más en proyectos de dudosa eficiencia.

En resumen, cinco serias razones para preocuparse y ponernos de una vez a hacer los deberes.

○ Profesor de la Universidad de Pennsylvania y miembro de Fedea.



LA COLUMNA INVITADA  
JOAQUÍN LEGUINA

### UN SOMBRERO DE PAJA DE ITALIA

Sergio Moroni —de 45 años, diputado y miembro de la dirección del Partido Socialista Italiano (PSI)— se pegó un tiro ante el temor de ser procesado por haber cobrado comisiones ilegales en Milán. Poco después, **Bettino Craxi**, secretario general del PSI aclaró el asunto de esta guisa: “En Italia no existe un problema de honestidad, sino un problema técnico de financiación de los partidos”, eso dijo. Pero nadie se suicida por causa de “un problema técnico”. El suicidio se produce porque la persona —ante el honor perdido y la vergüenza consiguiente— ya no es capaz de soportarse.

Aquellos escándalos de la *tangentópolis* italiana provocaron la ruina de todos los partidos que habían reconstruido la República tras la II Guerra Mundial. El caso *Filesa* (PSOE) demostró en España que nadie escarmienta en cabeza ajena y ahora, con el caso *Gürtel* (PP), se vuelve a poner en evidencia que el impulso corruptor sigue operando con la constancia de siempre.

En efecto, siempre hay listos dispuestos a *prestar ayuda* a los partidos a la hora de pagar los gastos en que éstos incurren, por ejemplo, en la organización de actos masivos, esos espectáculos a lo **Cecil B. de Mille** que tanto brillo le dan a los líderes a través de la tele. Pero los favores hay que pagarlos y suele hacerse en forma de contratos y recalificaciones ilegales.

Por lo que se sabe, esos dineros *negros* nutren dos maletines. Uno engorda el patrimonio de los conseguidores. El segundo se mete en la *caja B* del partido.

A estas alturas de la película ya ha quedado claro que la fiscalización del Tribunal de Cuentas sobre la contabilidad de los partidos no sirve para nada. Tampoco para aclarar otra opacidad: En España no hay forma de saber cuánto ingresan *legalmente* los partidos en forma de subvenciones que ellos mismos se otorgan en el Estado, en las CCAA y en los más de 8.000 municipios españoles.

○ Estadístico.



CORBIS